





# Memorias inventadas

<https://doi.org/10.25009/pc.v1i4.205>  
Entrevista con Leticia Tarragó

Hola, soy Leticia Tarragó, jubilada de la Universidad Veracruzana del Instituto de Artes Plásticas.

Nací en la ciudad de Orizaba en 1940 y me he dedicado a pintar desde niña. A mis padres les gustaba mucho el arte y nos impulsaban a seguirlo. Nos enseñaban, nos ponían maestros de música y de dibujo. Yo me incliné por el dibujo y la pintura, y después nos fuimos a vivir a la Ciudad de México.

Estudí en la Escuela de Pintura y Escultura de Bellas Artes, llamada La Esmeralda, que ahora se ubica en otro lugar. Estaba en el centro histórico de la Ciudad de México entonces y entré a los 13 años. Mi madre vio que tenía mucha inclinación por el arte y pensó que iba a perder el tiempo haciendo la secundaria, así que fue a pedirle al director de Bellas Artes que me permitiera entrar directamente a la escuela.

Como estudiante, realmente solo dibujaba. Recuerdo vívidamente que uno de mis maestros me impulsaba mucho a salir a dibujar exteriores. Siempre andaba con mi cuaderno de dibujo cuando no tenía clases, y me atraía mucho dibujar niños porque en sus caritas veía mucha vida y muchas historias.

En aquella época, la Ciudad de México no se parecía a lo que es ahora. Había barriadas y lugares que eran como

ranchitos, muy bonitos. Dibujaba niños porque siempre veía mucha vida en sus caritas y miradas. Más que paisajes o plantas, me enfocaba en pintar a los niños, haciendo dibujos a tinta, carbón y lápiz.

Cuando me dediqué profesionalmente a la pintura, seguí con las caras de los niños, porque es un mundo poco explorado y me gusta mucho. Para mí, una mirada de un niño dice muchas cosas, ya que son totalmente espontáneos y sinceros.

Terminé la escuela en 1959 e hice mi primera exposición individual ese año. Luego entré a un taller de grabado manejado por el maestro colombiano Guillermo Silva Santamaría, quien tenía una muy buena técnica de grabado en cobre. Estuve allí casi tres años y me hice profesional en grabado, comenzando a hacer exposiciones y ganando premios.

En esa época, se grababa en cobre. Me enganqué mucho con esta técnica y disciplina, que es infinita, siempre se aprende algo nuevo. Al segundo año de estar aprendiendo, me dieron un premio de Nuevos Valores de la Plástica mexicana en la galería del Salón de la Plástica Mexicana.

Antes de eso, cuando estaba en La Esmeralda, gané un premio juvenil de pintura que organizó KLM con el periódico Excélsior. El premio consistía en un viaje a Holanda. Gané en México y el premio se hizo realidad cuando tenía 17 años. Viajé a Holanda y conocí a otros jóvenes de diferentes países.

Fue una experiencia muy bonita. Mis padres aprovecharon que estaba en Europa para inscribirme en un tour para conocer Italia, porque para mi papá, Miguel Ángel y Leonardo da Vinci eran lo máximo. No podía regresar de Europa sin conocer sus obras en vivo.

Ingresé a la Universidad Veracruzana en 1980 porque mi marido, Fernando Vilchis, ya trabajaba allí desde 1974. Nos ligamos a la universidad desde que nos mudamos a Xalapa. Colaborábamos con la universidad, aunque vivíamos de la venta de nuestra obra.

Nos fuimos a Polonia por un año en 1963 y luego nos instalamos en Xalapa. La universidad ya tenía un núcleo de arte con teatro, danza y editorial. Colaborábamos con dibujos y pinturas para programas y carteles.

Fernando se dedicó de lleno a la universidad, pero yo me resistía porque me sentía más libre trabajando en mi taller. Finalmente, entré al Instituto de Artes Plásticas en 1980 y estuve allí 30 años. Decidí jubilarme porque había problemas administrativos y no podía realizar mis proyectos.

La universidad creció desproporcionadamente y no había suficientes recursos. La Universidad Veracruzana está repartida en siete ciudades, lo cual es magnífico porque evita la migración de los jóvenes para estudiar. Sin embargo, esto también significaba que a veces no había suficientes recursos para todos los proyectos.

Nosotros vivíamos de la venta de nuestra obra. Fernando también hacía grabado y pintura, y



16/60 La nave roja

*Jesús Tamayo*

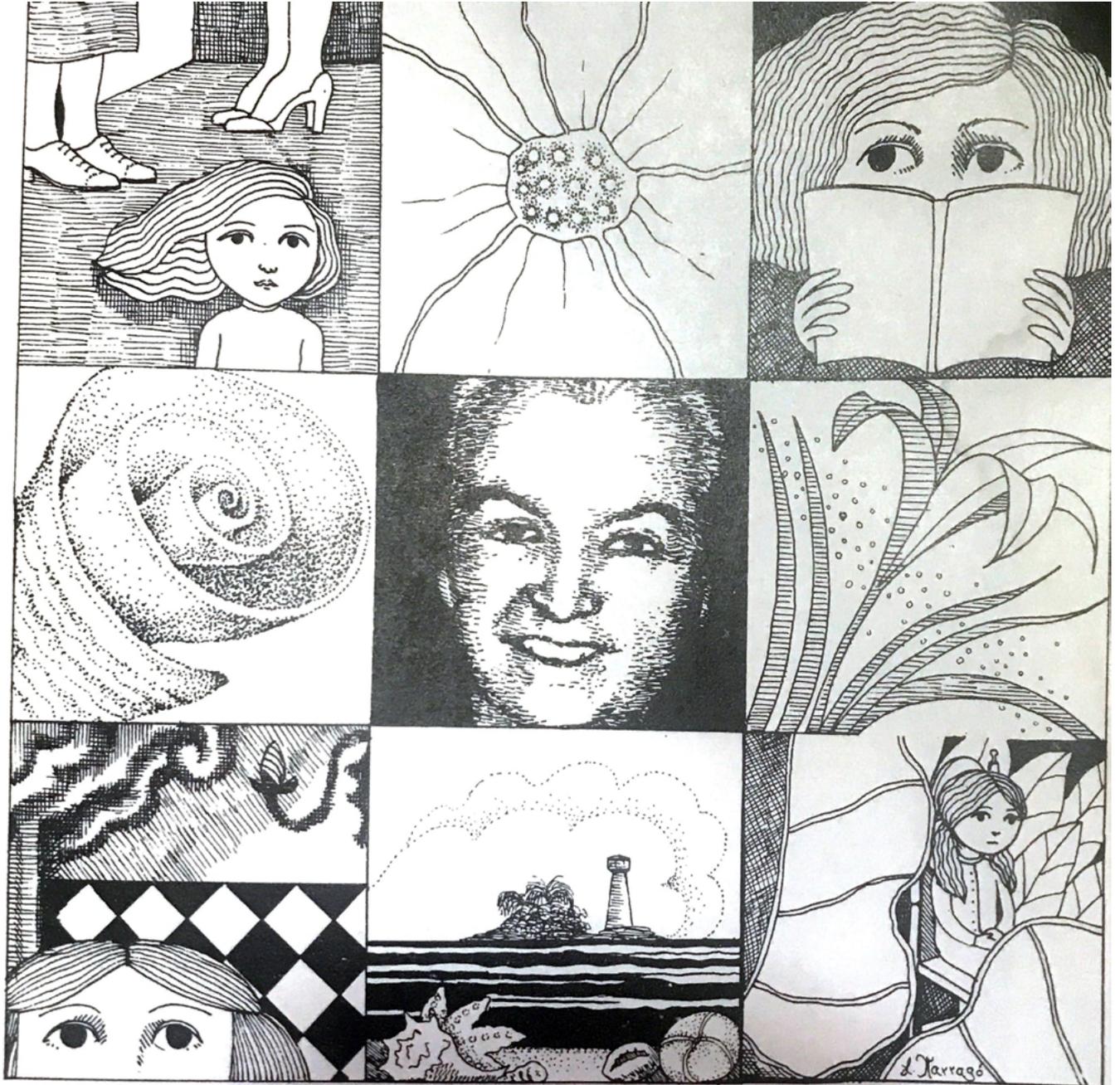
vendíamos nuestra obra en México y Nueva York. Cuando. No estoy hablando mal de la institución, pero a veces hay baches económicos.

La Facultad de Química fue la primera en desprenderse del campus de Xalapa debido a la necesidad de químicos para las fábricas en Orizaba. Orizaba es una ciudad eminentemente fabril, con cervecerías, fábricas de hilados y tejidos, y papeleras.

La universidad creció y eso requería de recursos. Los ar-

tistas siempre hemos sido vistos como que gastamos dinero, pero no damos nada. Muchas personas que son administradores priorizan otros gastos y no te dan lo que necesitas.

Quería mejorar la imagen de la universidad en la Feria del Libro de Guadalajara, una feria internacional muy importante. Teníamos a Sergio Pitol y Emilio Carballido, pero no llevábamos sus imágenes para presumir en esas ferias.





Ellos estaban con sus respectivas editoriales, pero yo quería que nos los apropiáramos. Fui muy amiga de Sergio Pitol, a quien conocí en Varsovia. Ahora tengo mi proyecto de hacer un libro biográfico, pero no una biografía común y corriente. Quiero manejar mucha cuestión gráfica dentro del libro.

No quiero hacer un libro que contenga solo mi obra como un catálogo, ni contar mi vida linealmente. He tenido muchas experiencias de vida, como viajar en barco tres veces a Europa. Quiero plasmar esas experiencias en mi libro.

Tengo una próxima exposición el 12 de septiembre en la Sala Fernando Vilchis del Instituto de Artes Plásticas en Xalapa. Será una exposición biográfica, no retrospectiva. Mostraré algunas obras antiguas y otras cosas.

Esta será una exposición biográfica, no retrospectiva. No voy a poner solo obra antigua, sino también algunas cositas que nunca he mostrado, como caricaturas y cartas con dibujitos que hacía cuando estuve en Europa. Mandaba cartas con dibujitos chistosos.

Quiero plasmar esas cartas, especialmente las del doctor, quien fue mi maestro particular entre los 15 y 18 años. No daba clases en La Esmeralda, así que iba a su casa. Era una persona formidable, un verdadero maestro que te formaba como persona. Nos escribíamos cuando estuve en Europa.

Quiero mostrar esa parte de mi biografía, porque soy lo que soy gracias a muchas circunstancias de la vida.

Siento que hay una especie de enajenación por los medios digitales y la internet. Muchos jóvenes están perdiendo el interés en ver más allá de las pantallas. Les diría que aprendan a ver, que se ejerciten viendo. Los veo entrar a lugares sin voltear la cabeza, se sientan y sacan el celular. Eso es muy dañino para la formación de un joven que quiere ser artista plástico o visual.

Les digo que sean disciplinados. Hay mucha confusión con la disciplina. El artista visual no es estar en un escri-

torio escribiendo, sino salir, ver y dibujar. Ya no veo jóvenes dibujando en la calle. Antes, en los parques siempre encontrabas a alguien dibujando. Ahora no ves nada, y tampoco se fomenta en las escuelas de arte. Todo lo meten en la computadora, y creo que es un gran error.

Les conmino a que salgan, viajen y vayan a ver museos. Es muy importante ver la pintura de los grandes pintores en vivo, no solo en reproducciones de libros o en internet. No es lo mismo ver un cuadro de Monet en tu celular que verlo en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Quien quiere ser artista tiene que buscarse las posibilidades de viajar y conocer. No es solo estar en un lugar, hay que salir, ver, investigar y explorar.



